

VFN 4087

HONRAS

DEL

SEÑOR MADRID.

---

1817-1875

ORACION FÚNEBRE

PRONUNCIADA EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION, EL DIA 8 DE MARZO

POR EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARÍA AMÉZQUITA, 1820-1883

EN EL SERVICIO FÚNEBRE QUE SE HIZO POR EL ALMA

DEL SEÑOR

PEDRO FERNANDEZ MADRID,

GRAN REPUBLICANO I GRAN CRISTIANO.

---

265.85

2.6

8937

BOGOTÁ:

IMPUNTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.

1875.

# RECUERDO

## AL SEÑOR PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

*Memoria justi cum laudibus.*

El señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID murió en Serrezuela el día 7 de febrero del corriente año. Su cadáver fué depositado, por disposición expresa del finado, en el cementerio de aquel distrito.

La familia del señor MADRID pensó hacerle un homenaje de duelo á los treinta días de muerto; i al efecto el señor doctor Ignacio Buenaventura habló con el doctor Antonio M. Amézquita, le manifestó su pensamiento, i éste, como amigo i admirador del ilustre muerto, ofreció su cooperacion, para tributarle al amigo, un voto de profunda estimacion á su imperecedera memoria.

El día 8 de marzo aparecía la iglesia de Nuestra Señora de la Concepcion solemnemente enlutada, anunciando que en ese día se elevaban plegarias al cielo por el descanso i reposo eterno del alma del prominente ciudadano i gran cristiano PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

A las seis de la mañana comenzaron las misas rezadas, acompañadas de una concurrencia cristiana i piadosa, que oraba por MADRID; i que en los semblantes de esos cristianos se veía la ternura con que rogaban por su querido i grande amigo i compatriota. A las diez de la mañana, una concurrencia de cien caballeros de lo mas distinguido i notable que tiene la capital, presidida por el Ilustrísimo i Reverendísimo señor Arzobispo Metropolitano i su Venerable Capítulo, ocupaban la iglesia, con el resto de la concurrencia que era mui numerosa.

Una sentimental Vigilia i una solemne Misa se cantaron por una orquesta bien competente, compuesta de los señores García, Rueda, Amaya, Vásquez, Plácido Pérez, Aleman, Buitrago, i otros mas, los cuales dejaron satisfechos á los asistentes. Homenaje de estimacion i aprecio á estos Artistas que honran las bellas artes i nuestra católica ciudad.

La Misa se dijo por el respetable señor Cura de Pontibon, presbitero Justo González, siendo los Diáconos los señores presbiteros Capellanes de Coro, Francisco Tamayo Hóyos i Cándido Téllez.

Concluida la Misa se presentó en la Cátedra Sagrada el señor doctor Antonio María Amézquita, quien pronunció el discurso que acompañamos, en medio del silencio, admiracion i hasta lágrimas de algunos concurrentes. Una hora i cuarto habló el orador, i estos momentos pasaron sin cansancio ni fastidio alguno de los oyentes. ¡Tal era la estimacion i respeto con que era mirado el señor MADRID; pues todos estaban complacidos de la justicia con que la Iglesia i la Patria rendian ese voto de reconocimiento á una de nuestras inmaculadas glorias colombianas!

A las doce i cuarto del día acabó esta lúgubre funcion en obsequio del señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, i todos salieron conmovidos al ver la pérdida que la Iglesia i la Patria habian hecho con la muerte de un gran cristiano, un gran republicano i un grande amigo. ¡Que deseansen en paz!

La familia, la Iglesia i la Patria rinden un voto de gratitud á los señores sacerdotes Mamerto Beltran, Telésforo Ardila, Miguel Martínez i Reverendo Padre Abundano, por los buenos oficios que prestaron al señor MADRID; i que tanto ellos como el hospitalario pueblo de Serrezuela, reciban nuestro agradecimiento.

# DEDICATORIA.

---

Al señor doctor Ignacio Buenaventura.

Mi verdadero amigo.

Mi humilde i pobre oracion fúnebre, pronunciada el día 8 de marzo del corriente año, en obsequio de mi lamentado amigo señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, necesita un apoyo para que vea la luz pública, i un buen protector para que la Patria i los amigos del Héroe, la acepten i lean con placer; pues ella no tiene ninguno de aquellos encantos ni bellezas de la corriente literatura. Ningun apoyo, ni proteccion mejor que vuestro nombre, i la distincion especial con que siempre me habeis mirado. Acogedla, pues, i recibid esta prueba de alta estimacion i cariño que os profesa este amigo i hermano vuestro. En mi humilde retiro no aspiro á otra cosa, que á decir la verdad, é impartir la justicia á quien la merezca.

ANTONIO M. AMÉZQUITA.

---

## CONTESTACION.

Señor doctor Antonio María Amézquita.

Mi estimado amigo:

Estoi á vuestra disposicion para si en algo puedo servirlos, tanto mas, tratándose de vuestro homenaje á la memoria del HOMBRE AMABLE PARA TODOS; que me favoreció con su cariño.

Vuestra obra no necesita Mecénas—Le basta ser por quien es hecha, en obsequio al señor MADRID, si lo necesitara, yo lo sería gustoso, no por valimiento, sino por mi decidida adhesion.

Os agradezco sinceramente la distincion de la dedicatoria, sintiendo no poder retribuir la honra que en tan alto grado recibo—La familia no os está ménos agradecida.

Mis votos son porque el Sér Supremo, á quien se deben todo honor i toda gloria, os conserve i nos conceda que así como el señor MADRID ha sido un vinculo de union entre las parcialidades políticas, por la uniformidad de afecto; la religion católica, que él practicó i que lo hizo tan querido, forme el lazo de union de todos los ciudadanos.

Dejo así contestada vuestra apreciable carta de esta fecha, suscribiéndome con toda consideracion vuestro seguro estimador i amigo.

IGNACIO BUENAVENTURA.

Su casa, 9 de marzo de 1875.

Fuit magnus secundum nomen suum  
maximus in salutem in electorum Dei.

(ECLIC.)

## ILUSTRÍSIMO SEÑOR—CATÓLICOS:

Así como hai dos clases de sabiduría en el mundo i que se disputan su imperio, tambien hai dos especies de grandeza, que siguen las mismas órbitas de los anteriores campos. Una es la sabiduría celeste, de quien el santo temor de Dios, como cantan los sagrados libros, es raiz, principio, regla, plenitud i recompensa. Celestial sabiduría que, enemiga del orgullo, camina siempre i habita en compañía de la humildad. “*Donde la humildad, allí la sabiduría.*” Proverb. 11. *Sabiduría que abre gustosamente la boca del justo, i cuya lengua habla en todas ocasiones la verdad, i su corazon guarda la lei divina.* Salm. 36. Sabiduría que, conforme al término del Apóstol Santiago, tiene por adorno el pudor, por sello la paz, por carácter la docilidad, por defensa la modestia, la reserva por natural, el candor i la sinceridad por lenguaje, la conversacion con los buenos i acatamiento á sus deseos por delicia, i que siendo útil á todos despues de santificarse á sí misma, se propaga por la caridad i edifica por sus virtudes. Santiago C. 3.

La grandeza lejitima tiene sus bases fundamentales en la humildad, en elevarse á Dios, i en abandonar todo aquello que tenga algun punto de contacto con la vanidad i soberbia humanas, i que aspira á bajar con Jesucristo hasta el Portal, para subir con Jesucristo hasta el Monte Sion, que mira su punto de partida en el Calvario i su patria en el Tabor. Esa es la verdadera grandeza en la cual no hai *vanidad ni afliccion de espíritu*, como se lamentaba el Sabio.

La sabiduría mundana, que con propiedad llaman los santos libros, sabiduría *terrestre*, pues su mirada no es al cielo; es tambien sabiduría *animal*, porque busca la corrupeion del hombre i el halago de los sentidos, es igualmente *diabólica*, pues la introdujo el príncipe de las tinieblas para perder al mundo; es sabiduría profana, que si no es ennoblecida i purificada por la sabiduría de los santos, se vuelve enemiga de Dios, á quien quisiera arrancarle

el reconocimiento i homenaje de la razon, i por último la gloria, Roman. 8; funesta al hombre, pues comenzando con el orgullo, concluye con la lascivia i el sentido reprobado; sabiduría que Dios reprueba, humilla i castiga, i que siempre será anatematizada. “*Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobo.*” 1.<sup>a</sup> Cor. 1.

¿Qué cosa es la grandeza mundana? preguntémoselo al mas sabio, i al mas rico, i al mas afortunado de los hombres. ¿Qué es la grandeza mundana? “Ví todo lo que hai debajo del sol, i hé aquí que todo es vanidad i aficcion de espíritu. Los perversos con dificultad se corrigen, i el número de los necios es infinito. Hé aquí que yo he llegado á ser grande, i he aventajado á todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; i mi entendimiento aprendió muchas cosas i las contempló. Apliqué mi corazon á aprender la prudencia i la doctrina, i los errores i la necedad: i conoqué que aún en esto habia trabajo i aficcion de espíritu”!! ¿Grandeza de la tierra! ¿Qué héroes están afiliados á vuestra bandera? La historia antigua i moderna guarda silencio por decoro i honra de la humanidad, i yo, haciendo la apoteósis de un grande, conforme á la civilizacion verdadera, faltaria á mi deber i á mi objeto, si mis labios descendiesen al lodo, á la sangre i á la ignominia que dejau esos grandes á su paso por la tierra.

¿Qué difícil es, por tanto, conciliar esas dos grandezas, esas dos sabidurías! La sabiduría i grandeza terrestres tienen algo inocente, útil i sublime, i es casi imposible darles amoroso abrazo con lo santo, heróico i perfecto que tiene la sabiduría celeste! A saber: la elevacion del genio i la ternura de la devocion, la extension de los conocimientos humanos, i la sencillez de la fe, la ciencia que envanece, i la caridad que edifica, la sublimidad del saber, i la humildad del corazon!

Por tanto, si en Colombia hubiera existido un hombre que hubiese alcanzado á los ojos de todo el mundo, de todos sus compatriotas, sin distincion de partidos ó colores políticos, esta venturosa union, en quien hubiéseis visto con las austeras prácticas de la justicia las glorias de la ciencia, i merecido alto honor de la ciencia sin torturar á la piedad, seria por cierto el hombre á quien nuestra Santa Madre la Iglesia aplicaria con propiedad las palabras que el Verbo Divino dirige al verdadero grande i sabio: “Él, con el espectáculo de sus virtudes, edificó la tierra, que habia llenado de admiracion con la sublimidad de su saber, i tendrá, en consecuencia, derecho a la alabanza de los pueblos i á los aplausos del cristianismo.”

Si! este hombre cristiano, que no conocimos bastante, ¡oh ciudad de Santafé de Bogotá! vivió en vuestro recinto: “*en medio de vosotros estuvo el que no conocisteis.*” Joan. 1. El cielo en su misericordia, para confusion i desengaño de un siglo de frivolidad, de corrupcion i de orgullo, i de ignorancia, os lo concedió ¡oh bo-